

La Verdad Religiosa

Revista mensual.

1911-112

En el dintel de la vida,
en el confín de la nada,
en el límite que el tiempo
de la eternidad separa
se encontró el año que empieza
con el año que acababa.

Uno alegre, hermoso, un niño,
la línea del sér traspasa;
el otro viejo, caduco,
á la eternidad se lanza.

El que nace trae la frente
con flores engalanada;
el que muere la cabeza,
lleva cubierta de canas.

El primero viene al mundo
acuciado por el ansia
del vivir, viene soñando
placeres, dichas sin tasa,
llena el alma de ilusiones
y el corazón de esperanzas;
el segundo sale hastiado,
llevando á cuestras la carga
de marchitas ilusiones,
de fallidas esperanzas,
de negros remordimientos,
de crímenes y desgracias,

toda su historia descrita
con caracteres de infamia.

El *mil novecientos doce*
entra en la vida sin mancha,
porque acaba de salir
de las manos soberanas
de Dios que todo lo hace
con perfección acabada;
el *mil novecientos once*
deja la vida y se lanza
de una eternidad incierta
entre las sombras heladas,
va hacia Dios cuya justicia
junto á su trono le aguarda.

Y al encontrarse el que empieza
con el año que se acaba
en el límite que el tiempo
de la eternidad separa
se miran el uno al otro
y dicen con sus miradas:
—«Bella es la vida», el que empieza;
—«Larga es la cuenta», el que acaba.

Lectores, abrid la puerta,
que Año Nuevo es el que llama
y os brinda felicidades
pendientes de la esperanza.
Con él también os visita,
y hospitalidad demanda,
hoy LA VERDAD RELIGIOSA
que os desea felices Pascuas
y un Año Nuevo dichoso
para el cuerpo y para el alma.

LA REDACCIÓN.





El dulcísimo nombre de Jesús

Si yo me propusiese describir los efectos maravillosos que este nombre ha producido en el corazón no solamente del anciano, sino también del niño que con su lengua de ángel comienza á pronunciarlo, sin saber lo que quiere decir con él, seguramente me perdería en ese inmenso horizonte de grandezas y maravillas divinas y no sabría por donde seguir para llegar al término de ellas.

No me propongo ésto, ni tampoco pretendo sondear, ni remotamente siquiera, las excelencias de ese Nombre que el Señor sólo conoce y cuyas grandezas nadie más que Él puede declarar sin desproporción, que no por otra razón respondió á Sansón el Angel que le hablaba en nombre de Dios. «¿Por qué preguntas por mi nombre que es admirable?» (1)

Que es lo mismo que decirle: mi nombre puede ser admirado por todas las criaturas, mas no pronunciado; ellas deben adorarlo y reverenciarlo, pero solamente yo puedo comprenderlo, porque yo solo sé pronunciar el nombre propio que natural y verdaderamente explica toda mi grandeza, todas mis perfecciones y lo infinito de mi sér.

Mi objeto, pues, es consignar, siquiera sea brevemente, algunos de esos nombres siempre gloriosos y dignos del mayor respeto, con que designamos la persona adorable del Hombre-Dios.

Innumerables son los lugares en que las Sagradas Escrituras expresan esos nombres tan dulces y tan consoladores; no pienso molestar á mis lectores, y para eso sólo me con-

(1) Jueces, cap. 13, v. 18.

cretaré á citar algunos de estos nombres que tan afectuosos recuerdos evocan en todo corazón cristiano.

Comienza el autor del Libro de la Sabiduría llamándole «Hijo de Dios». El Profeta Jeremías, con ese lenguaje tan majestuoso, tan sublime, tan encantador, le llama con el título de «Rey, Justo, Señor, Pimpollo de Justicia». Daniel le llama «Hijo de Dios». El Profeta Rey le llama «Justo, Palabra del Señor, Sacerdote sempiterno, etc.»

Finalmente, en el Cantar de los Cantares, en ese poema divino digno de toda veneración y respeto, monumento admirable del amor más puro, inefable y santo que puede mediar entre la criatura y el Criador, la Esposa le dá los simbólicos cuanto afectuosos y tiernísimos Nombres de «Rey Pacífico, Bálsamo derramado, Nardo precioso, querido de mi alma y Lírio de los valles.»

Ciertamente, no se concibe una causa de todas las causas cuyo nombre principal no sintetice los nombres de todos sus atributos reunidos, que no encierre á la letra todos los nombres y todas las palabras, del mismo modo que incluye en sí mismo todas las cosas, todas las maravillas y todas sus portentosas manifestaciones en la obra de la creación.

Los nombres humanos no incluyen en sí mismos ninguna significación esencial; ellos no son más que una pura y simple denominación y no tienen otro objeto que el distinguir un sér de otro sér, pero de ninguna manera distinguen las cualidades que el mismo nombre puede significar. Suponed á un hombre que se llama Amable; pues no por eso será la amabilidad personificada.

No sucede así con el dulcísimo Nombre de Jesús; el Nombre de Jesús no es la sombra de un gran nombre, es la realidad, solamente él es de una eficacia verdadera y de una realidad saludable.

El Nombre de Jesús es nombre verdaderamente divino, que sólo Dios pudo imponer al Salvador del mundo. Nombre que todo lo puede con Dios, pues sólo por su respeto oye benigno nuestras súplicas y despacha benéfico los auxilios que le pedimos.

Nombre augusto por cuya confesión los santos mártires se gloriaron y se complacieron en sufrir los más terribles

tormentos. Nombre omnipotente en cuya virtud se han obrado los mayores milagros. Nombre adorable que ha hecho doblar la rodilla y humillarse á toda la grandeza de la tierra.

¿Estáis tristes? Traslada el nombre de Jesús desde el corazón á los labios y veréis que presto se disipan las tinieblas, vuelve la serenidad y se descubre el bello y resplandeciente día. ¿Os inducen á desesperación los remordimientos de vuestra conciencia y os estremece la espantosa vista de vuestros enormes pecados? Pronunciad el dulcísimo Nombre de Jesús y veréis como revive la confianza.

Almas que buscáis en la oración luz y fuerza, no olvidéis que si se lo pedís á Dios, Él por el Nombre de su Hijo, os lo concederá.

N. O.





La Adoración Perpetua y el Rosario Perpetuo como medio de adoración.

El ideal de los Santos es estar continuamente en presencia de Dios y hacer de su vida un acto de continua adoración. Desearían verse libres de las trabas de la carne, de las necesidades de la vida para estar noche y día ofreciéndose á su Creador y consumiéndose en el fuego del amor divino. Como Dios vive siempre por nosotros y sobre nosotros tiene siempre puestas sus miradas, así los Santos quisieran estar de continuo en vela y dirigir sin interrupción á Dios toda su atención. Abundan los ejemplos; más en aquellos cuya característica parece ser el amor tierno y compasivo. De algunos Padres del yermo encontramos escrito que el sol los despedía haciendo oración y en oración los volvía á encontrar de nuevo; así lo afirma San Atanasio de San Antonio. Viniendo á la Edad Media, hallamos á Santo Domingo de Guzmán que según sus biógrafos el B. Jordán de Sajonia y el V. Humberto de Románs pasaba la noche en vela delante del Santísimo y cuando el sueño le abrumaba y la naturaleza no podía resistir más, descansaba un poco apoyándose en el altar. Santa Gertrudis la Magna, al tener que ir á dormir encargaba al Corazón de Jesús que velase por ella y en su nombre diese mientras tanto honra y gloria á la Beatísima Trinidad. Santa Catalina de Sena estaba en oración hasta que oía tocar á maitines en el Convento de los Predicadores. Entonces se acostaba tranquila porque estaba cierta que no quedaba su Amado solo.

Se vé que el amor engendraba en estas nobles y puras almas enamoradas de Dios un ansia vehementísima de adoración y sacrificio continuos. El amor siempre desea la presencia del bien amado; los Santos ansiaban poseer á Dios

continuamente según puede ser posible; por eso ansiaban pensar siempre en él, querían llegar á una perfecta correspondencia de amor y parecerse á Cristo Crucificado en el sacrificio y en el sufrimiento. Leyendo hagiografías bien hechas parece llegarse á la conclusión de que hasta la Edad Media prevalece en la vida y doctrina de los Santos la idea de someter la naturaleza al espíritu para mejor dedicarse á la contemplación; en la Edad Media sobresale más la idea de compasión á Cristo Redentor, el deseo de asemejarse al *Varón de dolores*; en los tiempos modernos prepondera la correspondencia afectuosa, el deseo de pagar con amor el amor que nos tiene Cristo, Dios y Hombre. Digo que parecen ser estas las características predominantes, aunque no exclusivas y santos hay en los cuales, no sabemos si excede la mortificación á la compasión por Cristo Crucificado ó si el deseo de asemejarse al Redentor del mundo sobrepuja al de pagarle amor con amor.

Esta piedad, esta preocupación que vemos en los Santos de no dejar á Dios solo, tenía que desarrollarse y adquirir un nuevo aspecto con la conservación permanente de la Sagrada Eucaristía en las Iglesias. Introducida esta aparece la práctica de estar horas y horas y aún noches enteras delante del Sagrario; los Santos ven allí á Dios prisionero de amor hácia los hombres y quieren estar con él y hacer del coro como su habitual morada. No es esta ocasión de estudiar la disciplina de conservar la Eucaristía en las Iglesias, ni de anotar los sucesivos desarrollos que se advierten; pero sí se puede afirmar que en los siglos XII y XIII ha adquirido ciudadanía perfecta y que la visita á Jesús Sacramentado es práctica inseparable de la santidad. Santo Domingo de Guzmán ya nos lo ha dicho; Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura allí consultaban sus dudas; Santa Catalina de Sena combinando por sí misma sus horas de oración y de descanso con el horario de los Dominicos de su ciudad natal, llegaba á la adoración perpetua y Santa Clara de Asis en el Sagrario tenía su refugio y con la Custodia en la mano derribó á los sarracenos que escalaban su monasterio.

Un Santo á mi juicio influyó mucho en el culto del Santísimo Sacramento: es el B. Enrique Seuse, dominico, alemán

(1295 á 1365). Téngase presente que sus obras fueron algún tiempo tan leídas ó más que el Kempis y que apenas hay práctica ó manifestación de piedad que á él no se le haya ocurrido. Quien de esto dude, puede leer su vida maravillosamente escrita por él mismo y verá ser ésto bien cierto. La visita á Jesús Sacramentado, la comunión frecuente, la comunión espiritual, la adoración reparadora en los días de Carnaval, la adoración perpetua en suplemento de los descuidos de los demás, el pensamiento en Jesús pobre, en Jesús abandonado, estas y otras ideas se encuentran allí valientemente expresadas, ideas que son el fundamento de las diversas asociaciones eucarísticas. Y el B. Enrique Seuse no es un hombre solo, es una legión, porque era el director de un sinnúmero de conventos de monjas donde dominaba el mismo espíritu, la misma ternura efusiva á Dios en el Sagrario. En los escritos del Bienaventurado y en los de sus hijos se transparenta lo que pudiéramos llamar *locura de amor* al Dios Eucarístico y bien podemos afirmar que en eso no han sido superados. Sor Isabel Stäglin, Sor Margarita y Sor Cristina Ebner, Sor Adelaida Langmann y otras son bellas flores de ese jardín divino por Seuse cultivado. De esta devoción creciente al Santísimo Sacramento, de este deseo de hacerle compañía, de estas ansias de verle siempre adorado que cada día se nota más en los Santos y de ellos pasa á todas las personas devotas, tenía que brotar alguna idea fecunda, algún pensamiento feliz, alguna institución duradera. Las ideas cuando son grandes y han logrado arraigar tienden á convertirse en asociaciones, agrupando á los que participan de los mismos entusiasmos; los entusiasmos asociados se aumentan y los frutos toman en proporción los mismos incrementos. Efectivamente; la devoción al Santísimo Sacramento ha producido hermosas asociaciones cuyos miembros se proponen atender al culto y reverencia del Señor Sacramentado en todos sus aspectos. Todas son laudables, porque todas tienen por objeto la devoción principal de los cristianos; todas merecen fomentarse, porque todas promueven el espíritu de fe y de amor sobrenaturales.


Entre todas las asociaciones eucarísticas sobresale la

Adoración Perpetua. Esta es la Guardia de Honor de Jesús Sacramentado; los adoradores forman la corte continua del Rey de los cielos. Tejer sus alabanzas es innecesario; decir los frutos que produce en estos tiempos de frialdad é indiferencia, imposible. Muchos Institutos modernos han tomado la Adoración Perpetua por principal medio de santificación y el espíritu que en ellos reina muestra bien á las claras, que han escogido camino agradable á Dios. Las cofradías cada vez van dando mayor parte á las prácticas eucarísticas, en particular á la comunión y á la adoración en las exposiciones y esto nos hace augurar resultados de más hondo sentido cristiano que los obtenidos hasta ahora. Las cofradías han de ser antes que nada medios de restauración cristiana y la restauración cristiana tiene su centro en la Eucaristía.

FR. E. COLUNGA, O. P.

(Continuará).





Junto á la cuna del Niño Jesús

Quedábamos, lector amigo, en la pequeña choza ó majada pastoril á la media noche, hora señalada precisamente en los decretos eternos para venir al mundo el Umgénito del Padre, vestido de nuestra carne mortal. Allí contemplábamos el mísero albergue y la pobrísima cuna y los blancos pañales y el pesebre y la paja y... todo ese conjunto de cosas y circunstancias, caracterizadas por el estigma de la más extrema indigencia, que rodearon al Hombre-Dios en los primeros momentos de su existencia terrenal. Volvamos ahora de nuevo hacia este lugar nuestras miradas. Meditemos unos momentos junto á la cuna de Cristo Redentor.

I.

Es ley de naturaleza que las cosas grandes tengan pequeños comienzos. Los ríos de anchuroso cauce son producidos por avaros manantiales y los horribles incendios por chispas insignificantes; siémbrese diminuta bellota y poco después germina el breve tallo, ensancha sus senos y muéstrase encina gigante. Así sucede con otros muchos fenómenos naturales. Ley parecida preside el orden de la gracia. Los santos comenzaron por los más humildes grados de la perfección cristiana, y los grandes criminales dieron principio á sus extravíos quizás por leves desdenes al amor divino, por casi inocentes desobediencias á los internos impulsos de la gracia. También el reino de Dios en el mundo y su triunfo sobre las almas principia por humildes sucesos. Su entrada en la tierra se hace sin pompa ni ruído, de una manera silenciosa, como si ocultarse quisiera á las curiosas miradas de los mortales.

Una ojeada al pesebre de Belén. ¿Quién es ese que ahí yace recostado en un mísero pesebre, con paja por colchón? Es un pobre niño cuyos padres tienen que buscar prestado un lugar para reclinarle. En todo su aspecto sensible, en todas las apariencias exteriores, es lo más débil é impotente de

la naturaleza humana; la infancia con todas sus flaquezas y miserias. A pesar de eso ahí está el principio y el fin del reino de Dios, el gérmen y el fruto de ese árbol agigantado que dentro de poco cubrirá con sus ramas la inmensidad de la tierra, y á cuya sombra vendrán á cobijarse todas las aves del cielo. Ese niño, que ni balbucir apenas puede, es el misterioso *fermento*—de que se nos habla en el Evangelio—que ha de renovar toda la masa del género humano, contaminada por los vicios; es el conquistador de la tierra, en cuyo muslo, al decir del Profeta apocalíptico, está escrito con letras de oro: *Rey de los reyes y Señor de los que dominan*. Los primeros triunfos de ese conquistador pacífico, que jamás desenvainará la espada ni derramará gota de sangre, son sus mismos padres, que le adoran sumidos en éxtasis de amor; son unos pobres pastores, que, avisados por nuncios celestes, vienen á ofrecerle sus sencillos dones. Mas pronto las estrellas proclaman su aparición en el mundo, mientras coros angélicos cantan sus glorias en el cielo y nuevos videntes de Israel profetizan en el Templo sus futuros destinos. Pronto vinieron de las lejanas regiones de Oriente testas coronadas, que le rinden humilde homenaje y depositan á sus plantas regios presentes con sus cetros de marfil y las coronas de oro que ciñen sus frentes. Pronto se conmueve Jerusalén, y los grandes de la tierra que cimentan sobre la injusticia su poderío, tiemblan con sola su presencia, que es prenda de equidad y símbolo de justicia; porque escrito está que la justicia será el cinturón de su cuerpo. A estos primeros triunfos de Jesús síguese en su vida una larga época de misterioso silencio, un eclipse de gloria cuyos secretos no nos han sido revelados. Después de algunos momentos de turbación el mundo continuaba su curso ordinario, sin sospechar siquiera que en su seno se elaboraba por vías desconocidas el reino de Dios. Ni la misma nación, poseedora del tesoro celestial, parecía vislumbrar la inmensidad de las riquezas que una de sus más humildes aldeas albergaba. Jesús tampoco se apresuraba á manifestarse. ¡Qué los pasos de Dios son lentos, porque su tiempo es la eternidad, y no ha menester de apresuramientos!

Más ya es llegada la hora.

El Profeta galileo habla, y al eco de su voz conmuévase Judea. Las turbas emocionadas y silenciosas escuchan las palabras de vida eterna que brotan de sus labios divinos; millares de corazones vibran de entusiasmo y fervor religioso al oír los acentos de su verbo sencillo y elocuente á la vez, caldeado en el fuego de su pecho; Israel ha conocido por fin á su Pastor; la masa del pueblo, fiel á las enseñanzas de los antiguos profetas, le reconoce y adora. Jesús reina ya definitivamente en sus corazones. Es verdad que los príncipes y jefes de la nación judía rechazan su celestial embajada, y no dan fé á su testimonio, antes bien, se mofan de El y más tarde lo condenan á muerte por falsario y blasfemo. No importa. Jesús morirá en cruz; pero de esa muerte oprobiosa germinará la salud del mundo. *Reinará desde un leño*, había dicho un profeta, y la profecía se cumplió literalmente. El Mártir del Calvario, pendiente del árbol sagrado de la Cruz, era algún tiempo después de su suplicio reconocido por Dios y glorificado como tal en los confines del orbe. Los nobles y plebeyos, los viles esclavos y los soberbios césares, los sabios é ignorantes se postran á sus plantas y aceptan su mensaje. Cierto que esta victoria soberana no se realizó en un instante ni sin verter sangre; pero es de notar que en tan prolongado y heróico combate los muertos y heridos, los que nunca mancharon sus manos con la injusticia ni con la sangre de sus semejantes, son los que han conseguido el triunfo, tornándose por modo maravilloso de víctimas en vencedores. Por lo demás el triunfo de Jesús no pertenece al tiempo; sólo en la eternidad será coronado. Sigue el mismo curso que la victoria de los justos, la cual manifestará sus últimos y más brillantes destellos en el cielo. Allí tendrá lugar el triunfo definitivo del Crucificado.

II.

Continuemos meditando al pié de la cuna de Cristo Redentor.

Según las humanas apariencias, la debilidad y la impotencia se mece en ella; pero en realidad ¿quién es ese que ahí reposa, gime y llora y se mantiene con un rayo de leche

virginal? Es el Verbo increado del Padre, que produjo de la nada con un *fiat* sublime el concierto de los mundos, y dió á los astros leyes de eterno vigor; es la divina Sabiduría, cantada por los profetas, contemplada llena de gloria en las visiones de los antiguos vates de Israel; es quien vibró el rayo temeroso en las cumbres de Sinaí y con voz de trueno promulgó á los hombres el Decálogo; es... Dios. Tal es el himno de la fe, tales son los acentos de la confesión cristiana, iluminada por los esplendores del cielo. Ese es nuestro credo.

Considerada desde este punto de vista la cuna de Belén es profundo misterio y luminosa explicación de los más grandes y oscuros acontecimientos de la historia humana.

¡Misterio! Sí, misterio inefable, si existe alguno. En su presencia son juego y pasatiempo de niños todos los grandes arcanos del mundo. El nacer de los seres y sus eternos destinos, el girar de los cielos y sus órbitas ocultas, la gestación del rayo en la nube y su cárdena ruta en el espacio, los abismos de tinieblas que rodean las criaturas en la intimidad de su esencia son pura claridad, visión esplendente, cuando los comparamos con la obscuridad asombrosa de ese suceso que llamamos *la Encarnación del Verbo*. ¡Dios humanado, tiritando de frío en un pesebre, recostado sobre pajas entre brutos animales! Esto es sencillamente lo inefable, lo incomprendible..., iba á decir: *lo absurdo*, y así lo es efectivamente para la flaca razón humana no iluminada por la fe. Es cierto que la ciencia de los más encumbrados querubes debió quedar atónita á vista de semejante hecho. Sólo la sabiduría infinita de Dios se conoce á sí misma, y Ella sola puede comprender el misterio de humillación y amor que nos manifestó en este suceso estupendo, cifra y compendio de todos los otros prodigios de la omnipotencia divina.

Confesemos, pues, humilde y alegremente que sobre la cuna de Jesús se ciernen las sombras del misterio en su forma más recóndita é inasequible. Pero esto no nos conturba ni arredra. Precisamente en la profundidad insondable de este arcano, radica la gloria de nuestra fe, su dignidad incomparable. Si nuestra pobre razón pudiese comprender estas cosas, pequeña y menguada sería la cuna de nuestra nobleza cristiana. Que es timbre preciado de nuestra aristo-

cracia divina traer origen de tan alto principio que no pueda ser conocido debidamente por inteligencia creada.

Mas á pesar de la obscuridad de este misterio, es innegable que arroja sobre la historia torrentes de claridad, cascadas de luz.

Sin el arcano de un Dios humanado oculto en Jesús, no hay cosa más absurda que sus posteriores triunfos. Que siendo Dios haya conquistado naciones y pueblos sin verter gota de sangre, sólo por la espada incruenta del amor; que su nombre sagrado se pronuncie en todas las lenguas con respeto y honores divinos; que grandes y humildes, ricos y pobres, sabios é ignorantes le adoren; que millones de almas de todas razas y pueblos contemplan en El, su ideal, escuchen sus palabras y sigan sus ejemplos, tengan en El puestas sus esperanzas y confíen en el cumplimiento de sus promesas; que en su honor se hayan erigido innumerables y magníficos templos, en donde su imagen radiante de gloria es venerada con profundo acatamiento; que la cruz, aquel vil instrumento de su afrentoso suplicio, se ostente triunfante sobre las soberbias ciudades, desiertos, aldeas y pobres alquerías, en los recodos de los caminos y en las cúpulas de los palacios, en la choza del campesino y en el trono y corona de los reyes, santificando con su presencia el lecho del moribundo y el sepulcro del muerto: que todas estas victorias sublimes haya obtenido Jesús con sola su palabra, se comprende perfectamente, si en El latía la virtud omnipotente de Dios, si en su aparente humildad é impotencia se ocultaba el Verbo del Padre, que todo lo ha hecho de la nada. Mas sin este misterio es imposible comprender la razón de tamaños triunfos. Si no proyectamos sobre ellos los rayos luminosos que brotan de la cuna del Dios humanado, serán siempre un enigma, una esfinge pavorosa, el mayor de los absurdos. Así resulta que la cuna de Jesús es á la vez luz y sombras, abismo de suprema obscuridad y foco de eterno esplendor.

Adoremos pues reverentes el arcano del Dios humillado. En Él encontraremos alegría y consuelo, esperanza y amor, luz para conocer las sendas de la verdad y energía para caminar por ellas.

P. GRAÍN.



AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

...—Y ya sabes, «año nuevo, vida nueva»...

—Y ¿eso qué quiere decir, mamáaa...?

—Pues... nada, Pepito; casi nada significa... Pero ¡qué azar eres!; ayer te lo explicó el señor Cura en la Misa hasta que se cansó y ¿estamos así? Me voy á tomar la molestia de preguntarte lo que sacas de los sermones, y lo mismo de las explicaciones del maestro. ¡Qué, qué... manera de perder tiempo!

—Bueno...; es que *me se ha olvidao*; usté me lo *dicirá* ¿verdad...? Sí, mamáaa...

—Para qué; si no he de sacar nada de provecho... Bueno, te lo diré, pero atiende, chiquillo, y deja esa silla en su lugar, no sabes estar quieto ni un momento.

—Ahora ya oigo, ya no juego más.

—Pues mira, Pepe; ya que Dios te concede comenzar un año nuevo, debes tu darle gracias por este favor; y la manera mejor de darle las gracias es hacerte bueno.

—¿No soy yo bueno, mamá...?

—Sí, pero tienes que ser mejor todavía. ¿No ves que algunas veces no quieres hacer lo que te mando, y otras riñes con tus hermanitas, y las pegas?

—Es porque ellas me pegan primero.

—Bueno, hijo, aunque fuese verdad eso, ya sabes que no se vuelve mal por mal; y, si te castigan, es para que seas muy bueno. Por consiguiente haz lo que te decía.

—Y *estonces* ¿cómo voy á ser? Me dijo el señor maestro que nunca fuera peor; es porque ya soy bueno.

—¡Qué listo eres, hijo...! Mira con qué sale... Por eso mismo te digo yo que dejes lo que tienes de malo, y te hagas bueno por completo.

—Sí, y Rosita también, ¿verdad?

—Claro, y Aurora, y todos; todos hemos llegado á este año nuevo, y así, todos debemos estar agradecidos á Nuestro Señor. Mira lo que decía el señor Cura: cada año que se nos concede, es una muestra más del amor de Dios para con

nosotros, y, si no correspondemos de la manera que está á nuestro alcance, será una cuenta más que dar en el día de nuestra muerte. Si ahora no lo comprendes bien, hijo, ya lo comprenderás con el tiempo, tú tén presente lo que te digo.

—Y, si no soy mejor ¿qué me pasará? Nada ¿verdáa?

—Bueno, hijito, esas preguntas no son nada buenas (¡qué propósitos tiene el muchacho!); tú harás lo que te mando, y á callar.

—Diga; ¿y usted y papá siempre fueron más buenos cada año?

—(Desgraciadamente no). Pues claro; como lo hace todo buen cristiano; nueva vida santa principiábamos todos los años: y para que á la perseverancia nos ayudaran, por eso se echaban los santos como ahora se hace, gracias á Dios. (Este hijo me hace llorar con sus preguntas).

Así dialogaban aquella madre y aquel hijo que yo conocí largos años. Las ternuras del corazón de aquella cristiana madre no se borrarán jamás del niño, lo que ansiosamente espero es ver el premio que en el cielo la habrá dado Dios por su fidelidad á la doctrina que de sus labios escuché muchas veces.

Estas conversaciones santas deben educar los tiernos corazones de los niños en el hogar cristiano: son el germen bendito del copiosísimo fruto que en la edad mayor dan los padres de familia, y lo que dá esperanza de una nueva generación toda cristiana.

Año nuevo, vida nueva; este aforismo debe ser el lema de todas nuestras resoluciones, y el exacto cumplimiento de él, será la mejor prueba de nuestra fidelidad á los deberes de cada uno.

El enemigo de los hombres en todos los años renueva y recrudece sus ataques contra la verdad santa; ¿y nosotros nada hemos de hacer para contrarrestar esas ruinas y pérdidas sensibles?

Sea nuestro nuevo fervor un dique invencible á ese avance atrevido del mar del mundo; y nuestra nueva vida cristiana sirva de aliento á los demás, y de baldón de ignominia al incrédulo y duro de corazón.

FR. W. F. MORO.

MISCELANEA

Medio de encontrar marido.—Allá va un remedio eficaz para encontrar marido:

Tener más sentido común y menos coquetería.

Más ocupaciones útiles y menos música.

Repasar las camisas y medias, y no matar el tiempo en frivolidades.

Leer la «Cocina casera», y abandonar los periódicos de modas.

Escudriñar mejor los misterios de la casa, y menos los cuentos de la sociedad.

No sacar á relucir trajes que espanten los bolsillos de los candidatos al matrimonio.

Menos balcón y ventana y más costura.

Menos palique y más juicio.

Probar á los hombres que encontrarán una buena esposa y no un mueble de lujo ó de estorbo.

Ser, en fin, verdaderamente virtuosa y... esto es bastante.

Un buen ejemplo.—Girad, el incrédulo millonario de Filadelfia, mandó un Sábado por la tarde á todos sus obreros volver la mañana siguiente al muelle para descargar una nave que acababa de anclar.

—Señor Girad, yo no puedo trabajar en Domingo, contestó tranquilamente un joven.

—¿Conocéis nuestros reglamentos?

—Sí, los conozco. Y sé también que he de mantener á mi madre. Pero no puedo trabajar en día de Domingo.

Por tres semanas el joven quedó sin trabajo; mas un día pidió á Girad un banquero si tenía á alguien á quien recomendarle para cajero de un nuevo banco. El millonario le dió al punto el nombre del joven despedido.

—Pero, observó el banquero, ¿no lo habéis despedido?

—Sí, porque no quiere trabajar en Domingo; pero un hom-

bre que es capaz de perder su ocupación por escrúpulo de conciencia, tiene que ser un cajero irreprochable.

Y el joven fué aceptado.

Buena ocurrencia.—Predicaba en París el célebre orador dominico P. Olivier, cuando en medio del sermón un perverso y mal educado anticlerical lanzó un grito estentóreo y prolongado, para alborotar á los oyentes y turbar al predicador. El P. Olivier calló un instante, miró á todos lados y con la mayor calma dijo:

«No os asustéis, hermanos míos, que también el asno rebuznó en el portal de Belén y no por eso interrumpió las adoraciones de los Pastores y de los Magos. Prosigamos». Y el sermón continuó, como si no hubiera pasado nada.

A veces más vale despreciar los insultos de la chusma anticlerical; el contestarles sería darles demasiada importancia. Cuando más sólo merecen una cuchufleta como la anterior.

Doctrina popular—¿Qué entienden las personas sensatas y cultas por República?

—Una forma especial de gobierno nada más.

—¿Y D. Rodrigo, D. Alejandro, D. Pablo y el *licenciado* de más acá entienden otro tanto?

—No, señor; sino el modo mejor de explotar al público ignorante, para vivir ellos á cuenta del prójimo, y pasearse muy orondos en magníficos y lujosos automóviles.

* * *

¿Quiénes son los incapacitados?

—El diccionario de la lengua castellana lo dice expresamente: los que no tienen talento ni instrucción.

—¿Cuáles son éstos? Los que á pesar de todas las recomendaciones, después de uno y otro exámen, no pueden aprobar, ni seguir una carrera literaria.

* * *

¿Cuántos son los enemigos de la Iglesia?

—Tres: Los demonios, los pillos y los que no la conocen más que por las caricaturas que de ella hacen los otros dos.

—¿Y por qué la odian?

—Por la misma razón que no miran bien á la Guardia civil los ladrones y matachines

—¿Y por qué más?

—Por tener deudas pendientes con la misma Iglesia que no quieren reconocer ó pagar.

(E. P.—*El Pueblo*).

Cuentas galanas —Encargaron á un pintor del siglo diez y ocho el trabajo de restauración y decoración de la iglesia de un pueblo y el *artista*, una vez terminada su obra, puso la cuenta en esta forma que, por lo peregrina, deja atrás á las famosas cuentas del Gran Capitán:

Por arreglar el Cielo, dorar el Sol, pintar la Luna y hacer una estrella nueva, 24 rs. y 20 marvs.

Por blanquear las barbas al Padre Eterno y poner un ala al Espíritu Santo, 3 rs. y 10 marvs.

Por poner un dedo al Niño Jesús y componer el Mundo, 10 rs. y 15 marvs.

Por pintar la montera de San Miguel y poner un cuerno al que tiene bajo los pies, 5 rs.

Por arreglar un plato del rico Epulón y poner el alma de Lázaro en el Seno de Abraham de donde se había caído, 15 reales 26 marvs.

Por echar una cuerda á la honda de David, 2 rs. 15 marvs.

Por poner tres conchas en la esclavina del Apostol Santiago, 3 rs.

Por lavar los puercos del Hijo Pródigo y hacerles una artesa nueva, 10 rs. 5 marvs.

Por coser la capa de Caifás y limpiar la cara á la criada de Pilatos, 6 rs.

Por pintar la piel de San Bartolomé 4 rs. 5 marvs.

Total, 84 rs. 28 marvs.

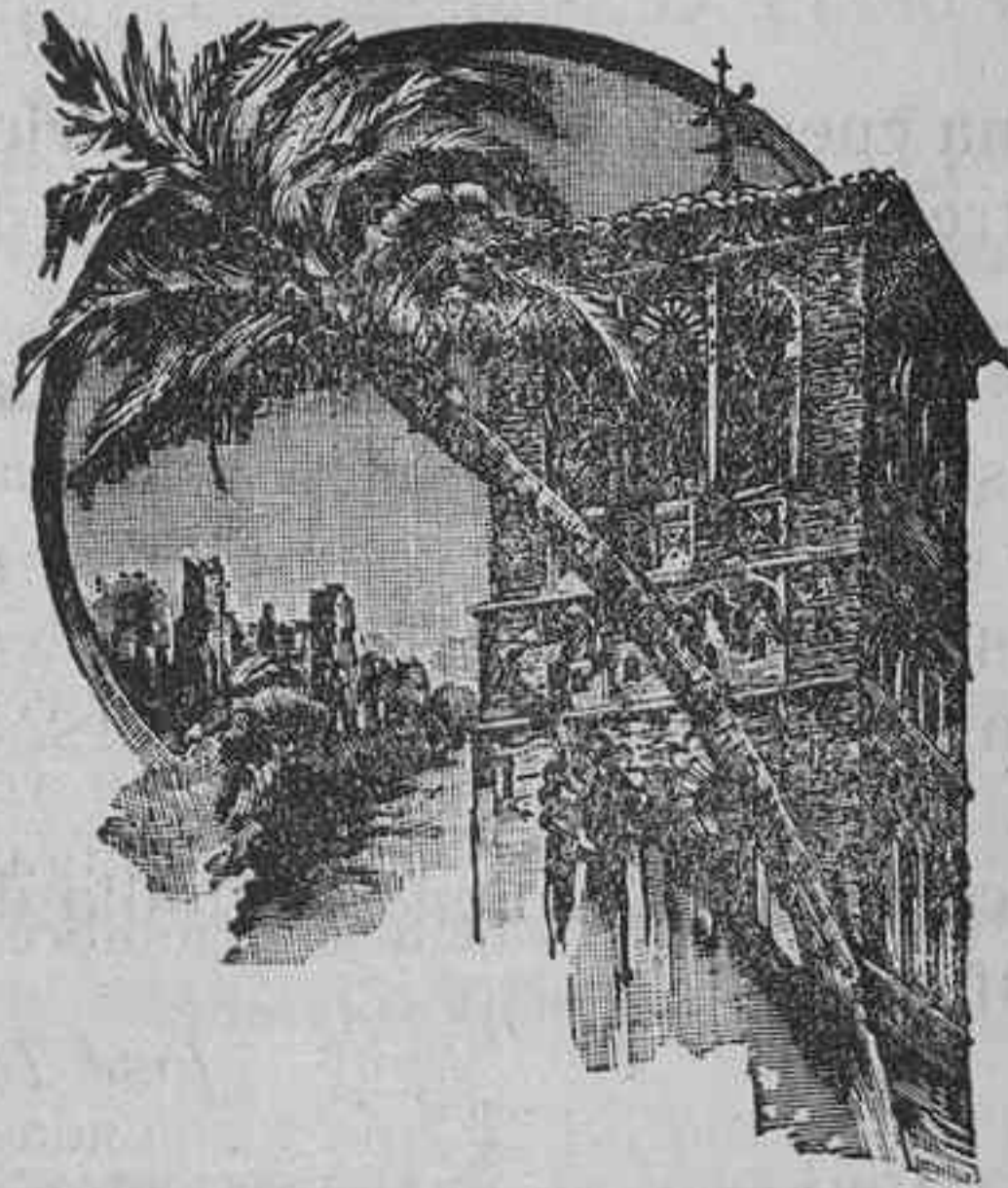
Y para que conste lo firmo en Bobadilla del Carnero á 26 de Marzo del año 1726

José Tontillo.

Receta útil —Estamos en el tiempo clásico de los reumatismos y por eso nos parece del caso insertar el siguiente remedio que hemos leído en una revista americana que dice así:

La costumbre de comer apio crudo ha hecho que hasta ahora se desconozcan sus virtudes terapéuticas. Así lo asegura un médico inglés que acaba de descubrir el medio de curar todas las afecciones reumáticas, con sólo hacer beber al paciente un cocimiento de apio, que se obtiene sencillamente haciéndole cocer cortado en pequeños pedazos hasta que se ablande por ebullición; el tratamiento resulta más completo é infalible, si el enfermo de reuma se acostumbra á hacer diariamente el plato preparado del modo siguiente: se mezcla leche con un poco de harina y nuez moscada, vertiendo la mezcla en una cacerola donde hay preparado el citado cocimiento de apio, rebanadas de pan y, si el enfermo lo prefiere, patatas fritas...

Por extraño que parezca el guiso, el doctor citado garantiza que es la mejor medicina contra el reuma en todas sus manifestaciones, que desaparecen por completo al poco tiempo de observar el tratamiento.





SECCIÓN DE NOTICIAS

De España.—A tierra Santa. —En Bilbao, bajo la presidencia del Marqués de Urquijo, se prepara una peregrinación á Tierra Santa, para la próxima primavera de 1912. El embarque tendrá lugar en Barcelona hacia el 25 de abril de 1912, y el regreso á Barcelona será hacia el 28 de mayo. Su Santidad Pío X ha dado su efusiva y paternal bendición para el acto. Los precios de los billetes, incluyendo todos los gastos, será, poco más ó menos: 1.^a clase, 1.500 pesetas; 2.^a clase, 1.000 pesetas; 3.^a clase, 500 pesetas. Para más noticias dirigirse al Presidente de la Junta de Peregrinación á Tierra Santa, José María de Urquijo. Bilbao.

Nos es muy grato insertar estas noticias de ferviente sentimiento religioso, haciendo votos, al mismo tiempo, porque la peregrinación sea una cosa digna de nuestra Fe y de nuestra Patria.

El día de Santiago, fiesta en España. —La fiesta de nuestro santo patrono Santiago quedaba suprimida en el último decreto sobre fiestas. Pero el Excmo. Sr. Cardenal de Santiago ha elevado súplicas á la Santa Sede, para que en España continúe siendo fiesta de precepto el día del Apóstol Santiago, lo cual ha sido otorgado en virtud de la devoción que los españoles profesamos al Apóstol guerrero.

Los nuevos Cardenales. —A últimos de Noviembre hubo un solemne Consistorio en el Vaticano, donde Su Santidad Pío X creó dieciocho Cardenales. Tres han sido de España, á saber: el Nuncio de Su Santidad en Madrid y los Excmos. Arzobispos de Valladolid y de Sevilla, terciario este último de la Orden de Predicadores. También fué creado Cardenal otro fervoroso terciario, el Excelentísimo Sr. Arzobispo de París, que profesa un verdadero amor de hijo á la Orden Dominicana. En España tuvo lugar la imposición de las birretas cardenalicias el día 11 de Diciembre en la Capilla del Palacio Real, acto que resultó muy solemne.

Lo de los estudiantes. —Fué una tremenda algazara por motivo de haber escrito una tal Rosario Acuña un *artículo* sobre los estudiantes españoles, que no había por donde cogerle. En el artículo había dos cosas, mucha desvergüenza y mucho insulto á la clase estudiantil. Los estudiantes se declararon en huelga, hubo

manifestaciones y protestas, intervino el Gobierno, y parece que ahora ya se apagó el humo de aquel incendio. Aquí en Salamanca coincidió eso de los estudiantes con la velada inaugural que celebró la «Academia de Santo Tomás» el 29 de Noviembre. Con este motivo el P. Matías, al hacer el resumen de la velada, no pudo menos de salir por el honor de la clase escolar y por el honor de la Patria, indignándose justísimamente contra todo nacional, ó extranjero que velipendia y escarnece á España, porque ni conoce ni sabe lo que es España. Los sentimientos patrios allí manifestados por el P. Matías le valieron una inmensa ovación, y los estudiantes determinaron darle un banquete, que efectivamente tuvo lugar el domingo 3 de Diciembre en el Hotel Pasaje.

Nuevo centro de estudios dominicano.—En la capital del Principado de Asturias se ha constituido este año la Academia de Santo Tomás de Aquino, bajo la presidencia efectiva del P. Luis D. Urbano. La Academia tiene grandes salones en el Colegio de Santo Domingo. Forman parte de ella las Autoridades de la ciudad, los Profesores de la Universidad, Directores de los centros docentes y alumnos de la Universidad. Habrá conferencias de carácter público pronunciadas por Padres del Colegio, por Canónigos y Profesores, que desarrollarán temas de mayor actualidad y trascendencia. Tendrán singular importancia las *Secciones de Apologética y Economía social*. Las otras secciones principales son: *Derecho, Filosofía, Ciencias y Literatura*. Para mayor informe dirigirse al Secretario de la Academia, Uría 7, ó bien al Colegio de Santo Domingo. Deseamos una vida feliz á la nascente Academia.

El Olivar.—Se están acabando las obras de la nueva y bien acondicionada casa del Olivar (Madrid), donde han de ir á vivir los Dominicos. El Olivar será Convento de observancia, y la residencia ordinaria del Provincial de España. La inauguración que, según opina nuestro querido P. Provincial, tendrá lugar en el próximo Enero, ha de ser indudablemente una gran función, de que daremos cuenta, á su tiempo, reservándonos para entonces el dar más noticias acerca del nuevo Convento dominicano.

Del Extranjero.—Premio al mérito.—En Marradi (Italia) ha sido honrada Sor Rosa Catalina, dominica, con diploma de primera clase y medalla de oro por el Ministro de Instrucción Pública, como premio á los grandes servicios prestados por Sor Rosa en la escuela de Marradi durante cuarenta años.

Nuestra más cumplida enhorabuena á la ilustre dominica

Bélgica. Una despedida como pocas.—Los dominicos bel-

gas acaban de aceptar una nueva misión en el Congo belga, y en el distrito Uélé. A los primeros Apóstoles de la misión les dieron una conmovedora despedida en la Iglesia dominicana de Bruselas, todos los altos personajes de Bélgica. Estuvo un representante de Su Majestad Alberto I, M. Pieraerts, felicitando la obra religiosa y civilizadora, que van á ejercer los misioneros en el suelo africano, y les dijo que S. M. les acompañaba con sus votos y con su admiración. El representante del Rey se dirigió con la Comunidad al coro donde ya estaban M. Ronkin, Ministro de Colonias y su Secretario M. Kervym, y muchos amigos de los Padres. Allí estaba el Provincial. Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Molnias, Primado de Bélgica, estaba representado por M. Wachter, Obispo auxiliar. El P. Gillet dirigió su palabra saludando y dando las gracias al representante del Rey y al del Primado, y luego dirigió una tierna despedida, arenga á la vez, á los nuevos misioneros. El acto fué conmovedor. El P. Provincial fué el primero que se arrodilló á los piés de los misioneros, para abrazarles enseguida y darles su bendición. Los nuevos misioneros son: El P. Vam Schoote que tiene la barba enblanquecida ya por el sol ecuatorial, donde ha ejercido el oficio de misionero durante diecinueve años, los PP. Vam Coloén de Basseghem, Vam Schigen, y los Hermanos Fr. Antonio Boeckx y Domingo de Vitte. También nosotros, como el representante de Su Majestad, diremos á los misioneros que los acompañamos al suelo de Africa con nuestros votos y con nuestra admiración.

El P. Lauddi.—Este incansable apóstol dominico dió hace poco una importantísima conferencia en Mesina (Sicilia) con el título «La misión social de la mujer católica en nuestros días». Con esta Conferencia corre impresa una protesta de las damas mesinenses en contra de la proposición aprobada en un Congreso tenido en Roma, y que establece la escuela laica, el divorcio y otras cosas por el estilo.

Esa «proposición va contra el bien religioso doméstico, y el bien público de la Patria querida, por eso levantamos nuestra voz contra el enemigo de la Religión, de la Familia y de la Patria».

Niño-gato.—Ha nacido en Toscamello (Italia) un niño que tiene toda la cabeza de gato y lo demás del cuerpo de hombre. Los médicos aseguran que el niño puede vivir perfectamente, no obstante su monstruosidad.

La sabiduría de un protestante.—En una clase de Nueva York explicaba Historia un protestante. Explicaba la Reforma y decía; «los Papas vendían vergonzosamente las indulgencias, y Martín

Lutero levantó su voz contra aquella iniquidad». Una alumna católica que escuchaba estas lecciones rogó al profesor tuviera la bondad de explicarle qué cosa son las indulgencias. Y el profesor se vió corrido y tuvo que dar una evasiva á la alumna, pues él no sabía responder.

¡Taft retrógado!..—Se dice que el Presidente de los Estados Unidos, Mr. Taft, está negociando con el Papa para crear una Nunciatura Apostólica en la República Norteamericana. Y mientras Taft trata de hacerse amigo del Papa y de la Iglesia, *O Governo Provisoiro* de la desgraciada República Portuguesa está persiguiendo de muerte la Religión de Cristo, haciendo sufrir á los ilustrísimos Obispos y Sres. Curas indecibles trabajos. Es que Taft busca el bien de su Nación y ve que es indispensable negociar con el Papa; pero el Gobierno portugués va de abismo en abismo, ó como decía el otro «*sale de Málaga para entrar en Malagón*», y, ya se ve, para esto no hace falta el Sumo Pontífice.

Lión (Francia).—Según nos comunican van ya avanzadísimos en esta Curia Arzobispal los asuntos para la próxima beatificación de Paulina-María Jarcot, fundadora del Rosario Viviente.

El P. Lacordaire —Los Dominicos franceses celebraron este Noviembre con gran solemnidad el quincuagenario de la muerte del P. Lacordaire, el Santo Domingo del siglo XIX, el Restaurador de nuestra Orden en Francia en el pasado siglo. Algún día fué muy discutida la figura de Lacordaire, pero cada vez aparece más gallarda dominando el entendimiento y el corazón de las personas sabias y virtuosas. Lacordaire se preparaba con una disciplina para predicar, y cuando bajaba del púlpito se iba á rezar el Rosario, ó bien á disciplinarse, si temía que le entrara la vanidad. Las tardes del Viernes Santo pasaba dos y tres horas suspendido de una cruz, y azotado por hermanos legos, á quienes él obliga por obediencia á que le azotasen. Con estas disposiciones no es de extrañar el triunfo de su arrebatadora y elocuentísima palabra.

Pésame.—Acompañamos á nuestro muy amado P. Prior en la grande aflicción que le ha venido por la muerte de su querida madre, acaecida el 6 del actual en Los Cabos (Asturias), y á nuestros lectores suplicamos una oración para la finada, por si acaso tuviera necesidad de alivio. Esta cristiana y santa mujer ha dejado tres hijos en la Orden Dominicana, además de nuestro muy reverendo Padre Prior, deja los RR. PP. Sabino Martínez y Antonio Martínez, á quienes enviamos el pésame desde estas columnas.

SALAMANCA.--Imp. Católica Salmanticense y Encuadernación.